

Viernes 22 de Julio de 2011.

¡Dios no puede mentir!

Por Riqui Ricón*

Entonces el ángel de Jehová dijo a Elías: Desciende con él; no tengas miedo de él. Y él se levantó, y descendió con él al rey. Y le dijo: Así ha dicho Jehová: Por cuanto enviaste mensajeros a consultar a Baal-zebul dios de Ecrón, ¿no hay Dios en Israel para consultar en su palabra? No te levantarás, por tanto, del lecho en que estás, sino que de cierto morirás. Y murió conforme a la palabra de Jehová, que había hablado Elías (2 R 1.15-17).

En este episodio en la vida del pueblo de Israel, como en muchos otros, la Biblia te hace notar como algunas personas a pesar de conocer de Dios y saber de Su Poder, ¡no creían a Su Palabra!

Aquí tenemos al rey Ocozías quien, al ser confrontado por la Palabra de Dios, no se arrepintió, ni buscó a Dios. ¿Por qué las personas actúan así? Porque, aunque creen en Dios, no le creen a Dios, esto es, no creen a Su Palabra.

¿Todavía hay alguno entre ustedes que piensa que basta con tener fe? ¿Fe en qué? ¿En que hay un solo Dios? ¡Hasta los demonios, lo creen y tiemblan de espanto! ¡Tonto! ¿Cuándo vas a acabar de aprender que de nada sirve “creer” si uno no hace lo que Dios quiere? La fe que no se plasma en buenas obras no es fe verdadera (Sgo 2.19.20 BAD).

Te preguntarás, ¿entonces creer en Dios no es suficiente? Así es mi Amado(a), creer en Dios NO es suficiente. Creer en Dios apenas y te coloca al mismo nivel que los demonios y aún así ellos tiemblan. Lo único que puede ser suficiente para realizar una Vida Plena y Abundante es que le creas a Dios, creyendo Su Palabra. Sólo esta clase de fe te hace actuar en obediencia a lo que sea que Él te esté pidiendo que hagas.

Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan (He 11.6).

Sin fe, sin creerle a Dios, creyendo Su Palabra, tú no puede agradar a Dios. Cuando te acercas a Dios no sólo debe creer que Él existe, sino creer que en Verdad Él es Dios y, por lo tanto, todo lo que Él dice es Verdad y se cumple. Dios tiene Palabra de Honor y Él honra a los que sinceramente le buscan.

Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve (He 11.1).

Pero, ¿cómo puedes estar seguro(a) de algo que no ves y que además las personas y las circunstancias te aseguran que no sucederá; como cuando esperas un milagro de sanidad ante un diagnóstico médico negativo como el cáncer o la diabetes? ¿Cómo puedes tener la certeza de algo que estás esperando cuando todo a tu alrededor te indica que no pasará; como la restauración de tu matrimonio o ser libre de deudas?

¿QUÉ ES FE? Fe es la plena certeza de que lo que esperamos ha de llegar. Es el convencimiento absoluto de que hemos de alcanzar lo que ni siquiera vislumbramos (He 11.1 BAD):

Esta certeza, esta seguridad, sólo puede provenir de una fuente: La Biblia, que es la Palabra de Dios. Esto es así, ya que sabemos que Dios no puede mentir, pues lo que lo hace Omnipotente es que, precisamente, todo, absolutamente todo, lo que sale de Su boca se cumple. La Palabra de Dios tiene en sí todo el Poder de Dios para hacerse cumplir a sí misma.

Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía (He 11.3).

Dios creó todo el universo (lo visible y lo invisible), con Su Palabra. El poder de la fuerza de Dios no son Sus ángeles, ni relámpagos, sino Su Palabra. Así que, insisto, cualquier cosa que Dios dice se cumple forzosamente.

Por esto Dios no puede mentir. Aunque Él quisiera hacerlo no podría, pues la mentira es todo lo contrario a la Verdad y, como ya vimos, toda palabra que sale de la boca de Dios se cumple por sí misma ya que es la Verdad.

Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz (Gen 1.3).

Cuando Dios dijo, sea la luz, ¡fue la luz y no otra cosa! Dios no dijo “*sea la luz*” y esperó a ver qué sucedía o qué resultaría de eso; sucedió exactamente lo que Él dijo que sucedería: ¡Fue la luz!

A manera de ilustración, imagina que el Señor quisiera jugarle una broma y se apareciera a ti en un día domingo por la mañana diciendo: “hola, ¿no te gusta la hermosa noche de viernes que te estoy dando?”; no podrías replicarle por haberse equivocado. Recuerda que Él es Dios, así que, ¿qué crees tú que pasará en el momento mismo que las palabras “*hermosa noche de viernes*” salgan de Su boca? Pues a cambiar agendas y ajustar relojes porque, sin discusión alguna, ese día dejará de ser domingo para volverse un hermoso viernes por la noche. ¡Es Palabra de Dios! ¡Es Palabra de Honor!

Así que, puesto que la Biblia, la Palabra de Dios, es la Verdad Eterna e Infallible, entonces la Vida no se trata de si Dios es confiable o no, sino, más bien, la Vida se trata de si decides tú confiar en Él o no. Tu Vida se trata de si decides tú creer o no creer a Su Palabra.

Aunque, dado que Dios es cien por ciento confiable, sería un tremendo error no creerle, ¿verdad?

Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien (Jos 1.8).

Recuerda que esta es Palabra de Dios. Esta es Palabra de Honor. Y puesto que Dios lo dice así, entonces aquí está el secreto, la única forma en que puedes hacer prosperar tu camino y que todo te salga bien: ¡Haz de la lectura y meditación de la Biblia la norma máxima de tu existencia!

Jehová de los ejércitos, Dichoso el hombre que en ti confía (Sal 84.12).

¿Entonces? ¿Cómo puedes tener la certeza de aquello que estás esperando, cómo puedes estar convencido(a) de cosas que aún no ves? ¡Sencilísimo! Sólo tienes que encontrar en la Biblia, que es la Palabra de Honor de Dios, alguna de las promesas que Él te hace tocante a tu necesidad y hacerla valer para ti mismo(a).

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él (Jn 3.16-17).

Puedes hacer valer para ti mismo(a) cualquier promesa que hay en la Biblia porque sabes que Dios te ama tanto que prefirió entregar a Su propio Hijo antes que perderte a ti.

MIREN CUÁNTO NOS ama el Padre celestial que permite que seamos llamados hijos de Dios. ¡Y lo mas maravilloso es que de veras lo somos! Naturalmente, como la mayoría de la gente no conoce a Dios, no comprende por qué lo somos (1 Jn 3.1 BAD)

Puedes hacer valer para ti mismo(a) cualquier promesa que hay en la Biblia porque sabes que eres un(a) Hijo(a) legítimo y amado de Dios, tu Padre.

Así que, si tienes una Promesa de tu Padre tocante a cualquier necesidad, entonces puedes estar cien por ciento seguro(a) que todo saldrá bien,

Por tercera vez el rey envió a un oficial con otros cincuenta soldados. Cuando éste llegó hasta donde estaba Elías, se puso de rodillas delante de él y le imploró: — Hombre de Dios, le ruego que respete mi vida y la de estos cincuenta servidores suyos. Sé bien que cayó fuego del cielo y consumió a los dos primeros oficiales y a sus soldados. Por eso le pido ahora que respete mi vida (2 R 1-13-14 NVI).

La actitud del tercer capitán de cincuenta fue muy diferente a la del rey Ocozías. Sabía y creía que podía morir junto con sus cincuenta hombres. Por eso actuó con justicia al acercarse humilde y prudentemente al profeta Elías pidiendo misericordia. Reconocer y creer que el profeta en Verdad era Hombre de Dios y que Dios respalda Su Palabra en él, le salvó la vida a él y a sus cincuenta. Lo cual no sucedió con el rey de Israel.

Entonces la mujer dijo a Elías: Ahora conozco que tú eres varón de Dios, y que la palabra de Jehová es verdad en tu boca (1 R 17.24).

¡Así que existe algo que el Único y Todopoderoso Dios NO puede hacer, y eso es mentir

Jehová de los ejércitos, Dichoso el hombre que en ti confía (Sal 84.12).

¡Si puedes creer, pues al que le cree a Dios TODO le es posible!

Oremos en voz audible:

Amado Padre celestial, que hermoso es saber que puedo confiar total y absolutamente en Tu Palabra, la Biblia. Gracias Señor porque lámpara es a mis pies Tu Palabra y luz en mi camino. Gracias por Jesús, por Su Amor y por el cumplimiento de Tu Palabra en Su Vida para mi Redención y Salvación. ¡Bendito Tu Nombre y bendito Tú, mi Señor Jesús! Por lo que Tú hiciste por mí en la cruz ahora yo puedo vivir en paz, victoria y libertad. ¡Tú pagaste el precio por mí! Gracias, muchas gracias. No voy a temer. No tengo nada por qué temer, Tú eres mi Padre, Dios, Rey y Salvador. ¡Gracias por Tu Sangre! ¡Gracias por el Nuevo Pacto! ¡Gracias por Tu Palabra de Honor! Por el gran Amor con que me has amado ahora yo soy Tu Hijo(a) y yo en Ti confío. Tú dices en Tu Palabra que dichosos son el hombre y la mujer que en Ti confían. ¡Soy dichoso(a)! Pues sin importar las circunstancias que hoy enfrento, Tú, mi Dios, cumplirás Tu propósito en mí y saldré adelante más que vencedor(a). Pues aunque ande en valle de sombra y de muerte, Tú estás conmigo y, ¿qué puedo decir a esto? Si Dios es conmigo, ¿quién contra mí? Gracias, Señor Jesús, por lo que Tú hiciste por Amor a mí al morir en esa cruz, ahora yo tengo la Vida Eterna de un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo y puedo ser constante, alegre y persistente al esperar en Tu Palabra. El cielo y la tierra pasarán, más Tu Palabra no pasará. Así que, está es la confianza que tengo en Ti, que si Te pido alguna cosa conforme a Tu Voluntad, conforme a Tu Palabra, sé que Tú me oyes, y si sé que Tú me oyes, también sé que tengo todo lo que Te he pedido. Por lo tanto, resisto al espíritu de temor, duda, pobreza y enfermedad, creyendo y recibiendo lo que Tú, mi Señor y Salvador, Jesucristo, pagaste para mí. ¡Soy sano(a) y libre de toda enfermedad y dolencia! ¡Soy libre del temor, la ansiedad y la duda! Pues no he recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que he recibido el espíritu de adopción y hoy clamo, ¡Abba, Padre! Declaro mi libertad y prosperidad financiera. Recibo el Amor, gozo y paz que Tú, Espíritu Santo, has puesto en mí para vivir una vida plena y abundante. En el nombre de Jesús. Amén

Nota Importante:

¿Cómo me hago Hijo de Dios? ¿Cómo establezco una relación con el Todopoderoso?

Sólo haz la siguiente oración en voz audible poniendo toda tu atención y corazón a lo que le estás diciendo a Dios:

Señor Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios. Que viniste a este mundo de la virgen María para pagar todos mis pecados, y yo he sido un(a) pecador(a). Por eso, te digo el día de hoy que sí acepto. ¡Sí acepto tu sacrificio en la cruz! ¡Sí acepto Tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota por Amor a mí! Te abro mi corazón y te invito a entrar porque quiero, Señor Jesús, que desde hoy y para siempre Tú seas mi único y suficiente Salvador, mi Dios, mi Rey y mi Señor. Gracias, Dios Poderoso, pues con esta simple oración y profesión de fe he pasado de muerte a Vida, he sido trasladado(a) de las tinieblas a Tu Luz admirable. ¡Hoy he Nacido de Nuevo! ¡Dios, ahora yo Soy Tu Hijo(a)! ¡Ahora Tú eres mi Padre! ¡Nunca más estaré solo(a)! Nunca más viviré derrotado(a). En el nombre de Jesús. Amén.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2011

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Julio 22

1 Co 9 / 2 R 1-2 / Am 7

1 Corintios 9

Los derechos de un apóstol

9

¹¿No soy apóstol? ¿No soy libre? ¿No he visto a Jesús el Señor nuestro? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor? ²Si para otros no soy apóstol, para vosotros ciertamente lo soy; porque el sello de mi apostolado sois vosotros en el Señor.

³Contra los que me acusan, esta es mi defensa: ⁴¿Acaso no tenemos derecho de comer y beber? ⁵¿No tenemos derecho de traer con nosotros una hermana por mujer como también los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas? ⁶¿O sólo yo y Bernabé no tenemos derecho de no trabajar? ⁷¿Quién fue jamás soldado a sus propias expensas? ¿Quién planta viña y no come de su fruto? ¿O quién apacienta el rebaño y no toma de la leche del rebaño?

⁸¿Digo esto sólo como hombre? ¿No dice esto también la ley? ⁹Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla.^a ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes, ¹⁰o lo dice enteramente por nosotros? Pues por nosotros se escribió; porque con

a^a **9.9:** Dt. 25.4.

esperanza debe arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto. ¹¹Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáremos de vosotros lo material?^b ¹²Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿cuánto más nosotros?

Pero no hemos usado de este derecho, sino que lo soportamos todo, por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo. ¹³¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y que los que sirven al altar, del altar participan?^c ¹⁴Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio.^d

¹⁵Pero yo de nada de esto me he aprovechado, ni tampoco he escrito esto para que se haga así conmigo; porque prefiero morir, antes que nadie desvanezca esta mi gloria. ¹⁶Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!

¹⁷Por lo cual, si lo hago de buena voluntad, recompensa tendré; pero si de mala voluntad, la comisión me ha sido encomendada. ¹⁸¿Cuál, pues, es mi galardón? Que predicando el evangelio, presente gratuitamente el evangelio de Cristo, para no abusar de mi derecho en el evangelio. ¹⁹Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número. ²⁰Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley; ²¹a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley. ²²Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos. ²³Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él.

²⁴¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. ²⁵Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. ²⁶Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, ²⁷sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.¹

^b^b **9.11:** Ro. 15.27.

^c^c **9.13:** Dt. 18.1.

^d^d **9.14:** Mt. 10.10; Lc. 10.7.

1Reina Valera Revisada (1960). 1998 (1 Co 8.13-9.27). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

2 Reyes 1-2

Muerte de Ocozías

1

¹Después de la muerte de Acab, se rebeló Moab contra Israel.

²Y Ocozías cayó por la ventana de una sala de la casa que tenía en Samaria; y estando enfermo, envió mensajeros, y les dijo: Id y consultad a Baal-zebub dios de Ecrón, si he de sanar de esta mi enfermedad. ³Entonces el ángel de Jehová habló a Elías tisbita, diciendo: Levántate, y sube a encontrarte con los mensajeros del rey de Samaria, y diles: ¿No hay Dios en Israel, que vais a consultar a Baal-zebub dios de Ecrón? ⁴Por tanto, así ha dicho Jehová: Del lecho en que estás no te levantarás, sino que ciertamente morirás. Y Elías se fue.

⁵Cuando los mensajeros se volvieron al rey, él les dijo: ¿Por qué os habéis vuelto? ⁶Ellos le respondieron: Encontramos a un varón que nos dijo: Id, y volveos al rey que os envió, y decide: Así ha dicho Jehová: ¿No hay Dios en Israel, que tú envías a consultar a Baal-zebub dios de Ecrón? Por tanto, del lecho en que estás no te levantarás; de cierto morirás. ⁷Entonces él les dijo: ¿Cómo era aquel varón que encontrasteis, y os dijo tales palabras? ⁸Y ellos le respondieron: Un varón que tenía vestido de pelo, y ceñía sus lomos con un cinturón de cuero.^a Entonces él dijo: Es Elías tisbita.

⁹Luego envió a él un capitán de cincuenta con sus cincuenta, el cual subió a donde él estaba; y he aquí que él estaba sentado en la cumbre del monte. Y el capitán le dijo: Varón de Dios, el rey ha dicho que desciendas. ¹⁰Y Elías respondió y dijo al capitán de cincuenta: Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo, y consúmame con tus cincuenta.^b Y descendió fuego del cielo, que lo consumió a él y a sus cincuenta.

¹¹Volvió el rey a enviar a él otro capitán de cincuenta con sus cincuenta; y le habló y dijo: Varón de Dios, el rey ha dicho así: Desciende pronto. ¹²Y le respondió Elías y dijo: Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo, y consúmame con tus cincuenta.^c Y descendió fuego del cielo, y lo consumió a él y a sus cincuenta.

^a^a **1.8:** Mt. 3.4; Mr. 1.6.

^b^b **1.10:** Lc. 9.54.

^c^c **1.12:** Lc. 9.54.

¹³Volvió a enviar al tercer capitán de cincuenta con sus cincuenta; y subiendo aquel tercer capitán de cincuenta, se puso de rodillas delante de Elías y le rogó, diciendo: Varón de Dios, te ruego que sea de valor delante de tus ojos mi vida, y la vida de estos tus cincuenta siervos. ¹⁴He aquí ha descendido fuego del cielo, y ha consumido a los dos primeros capitanes de cincuenta con sus cincuenta; sea estimada ahora mi vida delante de tus ojos. ¹⁵Entonces el ángel de Jehová dijo a Elías: Desciende con él; no tengas miedo de él. Y él se levantó, y descendió con él al rey. ¹⁶Y le dijo: Así ha dicho Jehová: Por cuanto enviaste mensajeros a consultar a Baal-zebub dios de Ecrón, ¿no hay Dios en Israel para consultar en su palabra? No te levantarás, por tanto, del lecho en que estás, sino que de cierto morirás.

¹⁷Y murió conforme a la palabra de Jehová, que había hablado Elías. Reinó en su lugar Joram, en el segundo año de Joram hijo de Josafat, rey de Judá; porque Ocozías no tenía hijo. ¹⁸Los demás hechos de Ocozías, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

Eliseo sucede a Elías

2

¹Aconteció que cuando quiso Jehová alzar a Elías en un torbellino al cielo, Elías venía con Eliseo de Gilgal. ²Y dijo Elías a Eliseo: Quédate ahora aquí, porque Jehová me ha enviado a Bet-el. Y Eliseo dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Descendieron, pues, a Bet-el. ³Y saliendo a Eliseo los hijos de los profetas que estaban en Bet-el, le dijeron: ¿Sabes que Jehová te quitará hoy a tu señor de sobre ti? Y él dijo: Sí, yo lo sé; callad.

⁴Y Elías le volvió a decir: Eliseo, quédate aquí ahora, porque Jehová me ha enviado a Jericó. Y él dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Vinieron, pues, a Jericó. ⁵Y se acercaron a Eliseo los hijos de los profetas que estaban en Jericó, y le dijeron: ¿Sabes que Jehová te quitará hoy a tu señor de sobre ti? El respondió: Sí, yo lo sé; callad.

⁶Y Elías le dijo: Te ruego que te quedes aquí, porque Jehová me ha enviado al Jordán. Y él dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Fueron, pues, ambos. ⁷Y vinieron cincuenta varones de los hijos de los profetas, y se pararon delante a lo lejos; y ellos dos se pararon junto al Jordán. ⁸Tomando entonces Elías su manto, lo dobló, y golpeó las aguas, las cuales se apartaron a uno y a otro lado, y pasaron ambos por lo seco.

⁹Cuando habían pasado, Elías dijo a Eliseo: Pide lo que quieras que haga por ti, antes que yo sea quitado de ti. Y dijo Eliseo: Te ruego que una doble porción^a de tu espíritu sea sobre mí. ¹⁰El le dijo: Cosa difícil has pedido. Si me vieres cuando fuere quitado de ti, te será hecho así; mas si no, no.

¹¹Y aconteció que yendo ellos y hablando, he aquí un carro de fuego con caballos de fuego apartó a los dos; y Elías subió al cielo en un torbellino. ¹²Viéndolo Eliseo, clamaba: ¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo!^b Y nunca más le vio; y

^a^a **2.9:** Dt. 21.17.

^b^b **2.12:** 2 R. 13.14.

tomando sus vestidos, los rompió en dos partes. ¹³Alzó luego el manto de Elías que se le había caído, y volvió, y se paró a la orilla del Jordán. ¹⁴Y tomando el manto de Elías que se le había caído, golpeó las aguas, y dijo: ¿Dónde está Jehová, el Dios de Elías? Y así que hubo golpeado del mismo modo las aguas, se apartaron a uno y a otro lado, y pasó Eliseo.

¹⁵Viéndole los hijos de los profetas que estaban en Jericó al otro lado, dijeron: El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo. Y vinieron a recibirle, y se postraron delante de él. ¹⁶Y dijeron: He aquí hay con tus siervos cincuenta varones fuertes; vayan ahora y busquen a tu señor; quizá lo ha levantado el Espíritu de Jehová, y lo ha echado en algún monte o en algún valle. Y él les dijo: No enviéis. ¹⁷Mas ellos le importunaron, hasta que avergonzándose dijo: Enviad. Entonces ellos enviaron cincuenta hombres, los cuales lo buscaron tres días, mas no lo hallaron. ¹⁸Y cuando volvieron a Eliseo, que se había quedado en Jericó, él les dijo: ¿No os dije yo que no fueseis?

¹⁹Y los hombres de la ciudad dijeron a Eliseo: He aquí, el lugar en donde está colocada esta ciudad es bueno, como mi señor ve; mas las aguas son malas, y la tierra es estéril. ²⁰Entonces él dijo: Traedme una vasija nueva, y poned en ella sal. Y se la trajeron. ²¹Y saliendo él a los manantiales de las aguas, echó dentro la sal, y dijo: Así ha dicho Jehová: Yo sané estas aguas, y no habrá más en ellas muerte ni enfermedad. ²²Y fueron sanas las aguas hasta hoy, conforme a la palabra que habló Eliseo.

²³Después subió de allí a Bet-el; y subiendo por el camino, salieron unos muchachos de la ciudad, y se burlaban de él, diciendo: ¡Calvo, sube! ¡calvo, sube! ²⁴Y mirando él atrás, los vio, y los maldijo en el nombre de Jehová. Y salieron dos osos del monte, y despedazaron de ellos a cuarenta y dos muchachos. ²⁵De allí fue al monte Carmelo, y de allí volvió a Samaria.²

Amos 7

Tres visiones de destrucción

7

¹Así me ha mostrado Jehová el Señor: He aquí, él criaba langostas cuando comenzaba a crecer el heno tardío; y he aquí era el heno tardío después de las siegas del rey. ²Y aconteció que cuando acabó de comer la hierba de la tierra, yo dije: Señor Jehová, perdona ahora; ¿quién levantará a Jacob? porque es pequeño. ³Se arrepintió Jehová de esto: No será, dijo Jehová.

⁴Jehová el Señor me mostró así: He aquí, Jehová el Señor llamaba para juzgar con fuego; y consumió un gran abismo, y consumió una parte de la tierra. ⁵Y dije: Señor Jehová, cesa ahora; ¿quién levantará a Jacob? porque es pequeño. ⁶Se arrepintió Jehová de esto: No será esto tampoco, dijo Jehová el Señor.

⁷Me enseñó así: He aquí el Señor estaba sobre un muro hecho a plomo, y en su mano una plomada de albañil. ⁸Jehová entonces me dijo: ¿Qué ves, Amós? Y dije: Una plomada de albañil. Y el Señor dijo: He aquí, yo pongo plomada de albañil en medio de mi pueblo Israel; no lo toleraré más. ⁹Los lugares altos de Isaac serán destruidos, y los santuarios de Israel serán asolados, y me levantaré con espada sobre la casa de Jeroboam.

Amós y Amasías

¹⁰Entonces el sacerdote Amasías de Bet-el envió a decir a Jeroboam rey de Israel: Amós se ha levantado contra ti en medio de la casa de Israel; la tierra no puede sufrir todas sus palabras. ¹¹Porque así ha dicho Amós: Jeroboam morirá a espada, e Israel será llevado de su tierra en cautiverio. ¹²Y Amasías dijo a Amós: Vidente, vete, huye a tierra de Judá, y come allá tu pan, y profetiza allá; ¹³y no profetices más en Bet-el, porque es santuario del rey, y capital del reino.

¹⁴Entonces respondió Amós, y dijo a Amasías: No soy profeta, ni soy hijo de profeta, sino que soy boyero, y recojo higos silvestres. ¹⁵Y Jehová me tomó de detrás del ganado, y me dijo: Ve y profetiza a mi pueblo Israel. ¹⁶Ahora, pues, oye palabra de Jehová. Tú dices: No profetices contra Israel, ni hables contra la casa de Isaac. ¹⁷Por tanto, así ha dicho Jehová: Tu mujer será ramera en medio de la ciudad, y tus hijos y tus hijas caerán a espada, y tu tierra será repartida por suertes; y tú morirás en tierra inmunda, e Israel será llevado cautivo lejos de su tierra.³